



proyecto, progreso, arquitectura

ISSN: 2171-6897

revistappa.direccion@gmail.com

Universidad de Sevilla

España

Torres-Cueco, Jorge
DEL TIPO COMO TEORÍA A LO DOMÉSTICO COMO PRÁCTICA
proyecto, progreso, arquitectura, núm. 16, mayo, 2017, pp. 34-47
Universidad de Sevilla
Sevilla, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=517654530003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DEL TIPO COMO TEORÍA A LO DOMÉSTICO COMO PRÁCTICA

FROM THE TYPE AS THEORY TO THE HOME AS PRACTICE

Jorge Torres-Cueco

RESUMEN Esta narración autobiográfica sobre el aprendizaje de la arquitectura invita a reflexionar sobre el habitar en el transcurso de casi un siglo, desde las experiencias de la modernidad, la revisión posbélica y el debate sobre la tradición, la crítica tipológica, hasta la situación contemporánea. Una visión diacrónica permite comprobar el difícil diálogo entre un objeto construido –la casa– y un sujeto social –el hombre– que la habita. Pues la producción residencial masiva no termina de responder a los acelerados cambios que se están produciendo en nuestra sociedad –aparición de diversos modelos de familia, cambios en los modos de trabajo y hábitos de vida– y en el que un experimentalismo exacerbado tampoco encuentra acomodo en una buena parte de sus receptores. También permite vislumbrar que tiempos de seguridades –la modernidad o el neorracionalismo– se intercalan con la incertidumbre posbélica o la misma situación actual y que tiene su reflejo en la concepción de la vivienda. En definitiva, se asiste a un proceso de disolución de proclamas maximalistas y planteamientos teóricos en una práctica –explorada a través de tres proyectos– donde lo doméstico alcanza todo su protagonismo.

PLABRAS CLAVE arquitectura; vivienda; tipo; doméstico; habitar; ser humano.

SUMMARY This autobiographical narrative on the learning of architecture invites us to reflect on the home over the course of almost a century, from the experiences of modernity, the post-conflict revision and the debate on the tradition, the typological criticism, up to the contemporary situation. A diachronic view allows us to review the difficult dialogue between a constructed object –the house– and a social subject –the man– who inhabits it. Thus the mass production of residential homes has yet to respond to the accelerating changes that are taking place in our society –the emergence of different family models, changes in the ways of working and in life habits– and in which an exacerbated experimentalism does not find accommodation in a large number of the receivers. This view also allows us to discern that times of security –modernity or neo-rationalism– are interspersed with post-war uncertainty, or the same current situation, and that has its reflection in the conception of housing. In short, there is a process of dissolution of maximalist proclamations and theoretical approaches in a practice –explored through three projects– where the home reaches its full relevance.

KEY WORDS architecture; housing; type; home; inhabit; human being.

Persona de contacto /corresponding author: jtorrescueco@gmail.com. Departamento de Proyectos Arquitectónicos. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universitat Politècnica de València.

"Una casa non è una casa se non è calda d'inverno, fresca d'estate, serena in ogni stagioni per accogliere in armoniosi spazi la famiglia.

"Una casa non è una casa se non rachiude un angolo per leggere poesie, un'alcova, una vasca di bagno, una cucina. Questa è la casa dell'uomo.

E un uomo non è veramente uomo finché non possiede una simile casa.

Io voglio avere una casa che mi assomigli (in bello): una casa che assomigli alla mia umanità"¹.

Fue en el año 1980 cuando, como estudiante de arquitectura, me enfrenté por primera vez al problema de proyectar una vivienda. Este era el vocablo con el que designábamos algo que tenía paredes y ventanas y servía para vivir. Este verbo, una acción, daba nombre a un espacio o varios que reunían una infinidad de otras acciones que allí podían desarrollarse y que eran co-sustanciales a nuestra naturaleza humana. Pero este no era el problema, reducido entonces, a disponer habitaciones, cocinas, baños y salones. Nada más.

Pero ese mismo año surgió una palabra totémica: TIPO. Vivíamos los estertores de la *Tendenza* que duraron, a mi juicio, demasiado tiempo. El problema se había trasladado, rápidamente, a otro lugar. Efectivamente en la segunda mitad de los años sesenta afloró lo que

Manfredo Tafuri denominó como "*crítica tipológica*", y por la que se recuperaba la primera definición sistemática de *tipo* que Quatremère de Quincy hizo en su *Dictionnaire historique de l'Architecture* (1832). Bajo su influencia aparecieron textos como los de Saverio Muratori como *Studi per una operante Storia Urbana de Venezia*, (1959) o Giulio Carlo Argan con "Sul concetto di tipologia architettonica" incluido en *Progetto e destino* (1965). Si Muratori defendía el tipo como concepto y como "progetto mentale"², Argan lo identificaba con "*la estructura interna de la forma*". A ellos siguieron estudios sistemáticos como *Rapporti tra la morfologia urbana e la tipologia edilizia* (1966) de Carlo Aymonino, *La costruzione logica dell'architettura* de Giorgio Grassi (1967) o *L'architettura della città* escrito en 1966 por Aldo Rossi, donde incidía en una visión

1. ROGERS, Ernesto Nathan. Domus, la casa dell'uomo. En: *Domus*. Milano: Editoriale Domus Spa, enero 1946, número 205, p. 3. ISSN: 0012-5377 "*Una casa no es una casa si no es caliente en invierno, fresca en verano, serena en todas las estaciones para acoger a la familia en espacios armoniosos. Una casa no es una casa sino recoge un rincón para leer poesía, una alcoba, una bañera, una cocina. Esta es la casa del hombre. Y un hombre no es verdaderamente hombre hasta que tenga una casa así. Quiero tener una casa que se parezca a mí (en bello): una casa que se parezca a mi humanidad*".

2. CANIGGIA, Gianfranco. "Saverio Muratori. La didattica ed il pensiero". En: *Lezioni di progettazione*. Milano: Electa, 1988, p. 146.

1. Florencia, levantamiento tipológico del barrio de S. Croce, con los edificios construidos sobre el anfiteatro romano.

2. Alexander Klein. Diagramas de circulaciones, superficies libres y disposición del mobiliario.

estructural de la ciudad, compuesta de elementos primarios—el monumento—y secundarios—la vivienda—. Precisamente el aspecto fundamental de la ciudad antigua era la persistencia de ciertos invariantes en la forma y disposición de las viviendas, es decir, los tipos. Por tanto, la realidad de la arquitectura de la ciudad no se fundamentaba en la imagen exterior de la edificación, sino con su construcción reiterada a lo largo de los siglos. La esencia de la arquitectura estaría en los tipos y su relación con el plano de la ciudad (figura 1).

Se habían cancelado los tiempos del neorrealismo italiano y la primera revisión de la modernidad. Las proclamas de Ernesto N. Rogers contra cualquier apriorismo lingüístico y la reivindicación de la tradición como esfuerzo humano realizado a lo largo de los siglos y depósito de la historia humana, venía asociado al concepto de las “*preexistencias ambientales*” en sus dos acepciones posibles: desde los procedimientos de inserción de edificios construidos con lenguaje moderno en centros históricos o tradicionales; o el encuentro con las raíces históricas, locales o populares como aportación en los edificios a construirse. Pero estas investigaciones venían acompañadas—como demostró la breve manifestación del *Neoliberty* italiano—de una exasperada voluntad historicista. Frente a ello la *Tendenza* afirmaba que había que reducir el lenguaje al “*grado cero de la escritura*”, en palabras de Roland Barthes³, para encontrar la estructura profunda de las formas de residencia humana decantada en el transcurso de la historia.

Desde las aulas nos dirigimos a municipios, pueblos y ciudades, a reconocer aquellos tipos históricos que les habían dado soporte y que habían recibido a generaciones de hombres. Tras ello existía la esperanza de poder habitar lo ya habitado, confiando en la experiencia frente a la experimentación. Pero vana era nuestra ilusión. En aquel tiempo Alan Colquhoun ya advertía contra “*una vuelta a una arquitectura que acepte la tradición irreflexivamente*”⁴. Su desconfianza hacia la remisión de la arquitectura a tipologías venía dada por la dificultad de

transmisión de aquella “esencia abstracta” de los tipos, a través de los cuales debía ser posible el restablecimiento de la continuidad entre arquitectura moderna e historia. Por un lado, argumentaba que era imposible distinguir de forma absoluta entre tipo y modelo, con lo que se terminaba reproduciendo modelos históricos. Por otro, la noción de tipo—en su crítica al “funcionalismo ingenuo”, como decía Rossi—no podía ignorar el problema del programa, por más que se rechazara la función como único determinante de la arquitectura. La sociedad estaba cambiando y los tipos históricos, como decantación de la memoria colectiva de una sociedad, ya no nos servían.

Entonces, volvimos a mirar hacia atrás.

Es ciertamente singular que nuestra “*búsqueda de certezas*” en el momento que había entrado en crisis el sistema de seguridades del *neorracionalismo* se dirigiera a la modernidad del periodo de entreguerras. Asistimos a la recuperación de Le Corbusier, Mies van der Rohe y la experiencia de los CIAM, en aquel momento comprometidos con la cuestión de la vivienda. Con la modernidad, la vivienda se había convertido en el verdadero laboratorio de ideas donde desarrollar las nuevas ideas higienistas, espaciales y funcionales propias de la era de la máquina. A la arquitectura y, más específicamente a la vivienda, se le otorgaba una función catártica, una función transformadora del hombre de la sociedad industrial. La utopía moral de los pioneros concedía a la residencia un carácter experimental que iba más allá de las meras condiciones de refugio y morada, para considerarla con capacidad propia de resolver los problemas del hombre de la sociedad presente y futura. Este era un nuevo lugar a donde dirigir nuestras indagaciones en busca de respuestas.

Estudiábamos las realizaciones de Ernst May, a la sazón director del II CIAM organizado bajo el lema monográfico *La vivienda para el mínimo ideal de vida*; los ensayos de Mart Stam, Bruno Taut, Mies, Le Corbusier, Walter Gropius, Otto Häesler, Hugo Haring, Gerrit Rietveld, Adolf Loos o Richard Neutra en las sucesivas muestras de la

3. BARTHES, Roland. *El grado cero de la escritura*, (1953), 10ª ed. México: Siglo XXI, 1989.

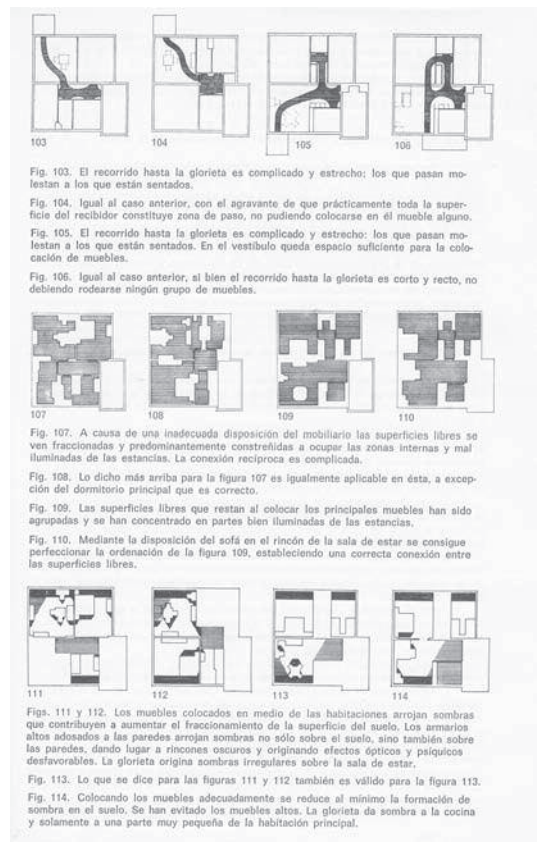
4. COLQUHOUN, Alan. Tipología y métodos de diseño. En: Alan Colquhoun *Arquitectura moderna y cambio histórico. Ensayos 1962-1976*. Barcelona: Gustavo Gili, 1978, pp. 72-73.



1

Weissenhof de Stuttgart de 1927, la Exposición Alemana de Arquitectura de Berlín de 1931 y el Werkbund Siedlung vienes de 1932; o el Narkomfin de Mosej J. Ginzburg e Ignatij F. Milinis. Tres libros se configuraron como los nuevos manuales: *Il problema sociale, costruttivo ed economico dell'abitazione* (1948) de Ireneo Dotallevi y Franco Marescotti, *La vivienda racional* (1973) de Carlo Aymonino y *Vivienda mínima: 1906-1957* (1980) de Alexander Klein, con sus conocidos análisis gráficos de superficies, funciones y de circulaciones en las que no cabían interferencias (figura 2). En ellos se concentraba la experiencia de la vanguardia, pero pronto nos pareció muy lejana, pues aquellos estándares no respondían a la vivienda burguesa que nos pedían proyectar y vivir.

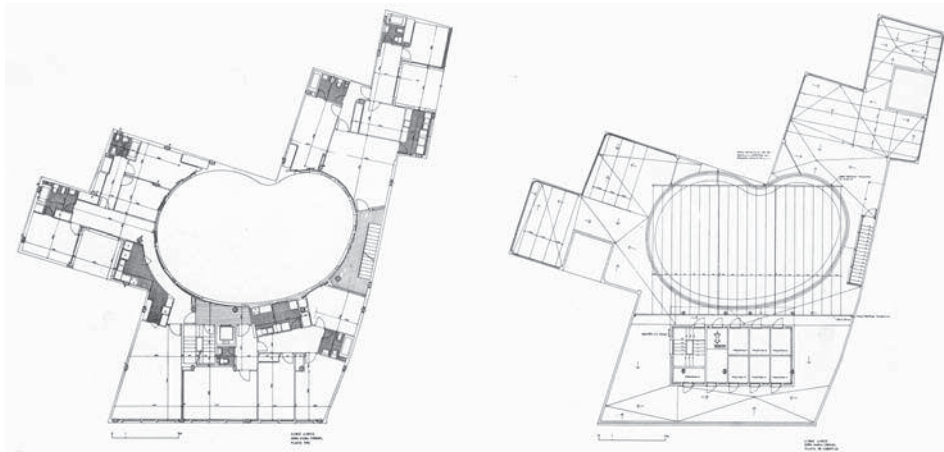
Sin embargo, frente a la tensión de la modernidad en la que los arquitectos más conocidos consideraron la residencia colectiva como el principal lugar de la reflexión arquitectónica y donde se hizo más evidente la aparición tanto de un nuevo lenguaje como de nuevas formas de expresión espacial, a principios de los noventa, el compromiso con el proyecto de la vivienda, parecía desinflarse ante la golosa emergencia de nuevos programas públicos: palacios de congresos, museos, auditorios, edificios dotacionales, bibliotecas, etc., que ocupaban los tableros de dibujo y las páginas de la prensa especializada. De



2

hecho, asistimos entonces a una preocupación más por los aspectos plásticos que por las condiciones de uso y fruición del espacio. Una general atonía y una gran banalidad en las propuestas residenciales venían, en general, acompañadas de una gran extravagancia lingüística.

También, como en la posguerra europea, resurgía una nueva pregunta sobre la condición del habitar. El relativo optimismo del periodo de entreguerras fue truncado por la Segunda Guerra Mundial que socavó los cimientos del pensamiento racionalista y una ciega desconfianza en la razón entraba de lleno suscitando peligrosamente el retroceso del progreso histórico. Desde las experiencias del surrealismo, el existencialismo o el pensamiento negativo de la Escuela de Frankfurt la "razón ilustrada"—que había manifestado toda su irracionalidad en la barbarie bélica—era puesta en entredicho y, el programa de progreso social y tecnológico, parecía fracasado tras la contienda bélica. Todas estas cuestiones planeaban sobre el pensamiento acerca de la vivienda en la inmediata posguerra. Este fracaso parecía volver a cernirse entre nosotros y, así, recuperábamos las palabras de Martin Heidegger en su consabido *Bauen, Wohnen, Denken* (Construir, Habitar, Pensar) preparado para el congreso de arquitectos y pensadores reunidos en 1951 en el Darsmstädt Gersprach y dedicado al habitar: "Las construcciones



3. Antonio Cruz y Antonio Ortiz. Viviendas en la calle María Coronel de Sevilla (1973-76). Plantas tipo y cubiertas.

4. Esteve Bonell. Edificio Frégoli. Plantas y secciones, fotografía desde la calle Madrazo.

5. Hans Kollhoff. Grupo de viviendas Victoria, Berlín-Kreuzberg. 1980-86.

3

destinadas a servir de viviendas proporcionan ciertamente alojamiento; hoy en día pueden incluso tener buena distribución, facilitar la vida práctica, tener precios asequibles, estar abiertas al aire, la luz y el sol; pero: ¿albergan ya en sí la garantía de que acontezca un habitar?¹⁵. Reconocíamos que el problema de la vivienda no era ya funcional o económico, sino estribaba en su facultad o no para ser habitadas, para satisfacer las aspiraciones personales del hombre.

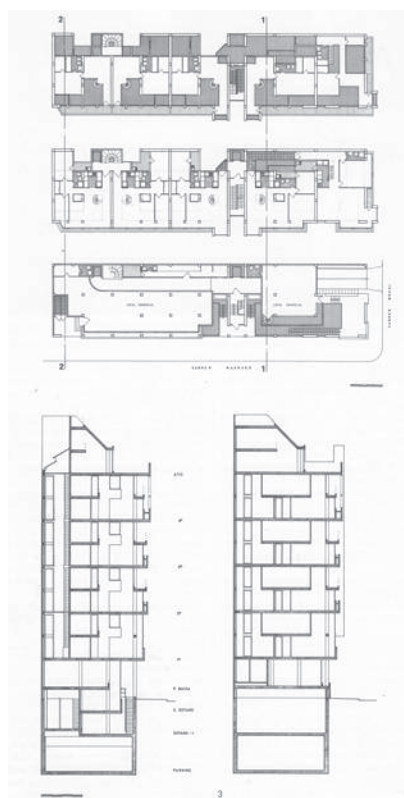
Del mismo modo, en el manifiesto de 1947 publicado en *Baukunst und Werkform*, un grupo de arquitectos alemanes entre los que figuran M. Taut, Bill Baumeister, Otto Barthling y H. Tessenow, hacían un llamamiento a ocuparse de las “necesidades fundamentales”, entre las que contaba la necesidad de nuevas unidades residenciales en la que sólo había “que buscar aquello que sea simple y válido”. Nos acercamos a los viejos maestros: José Antonio Coderch, Josep M^a Sostres, Antonio Fernández del Amo, Julio Cano Lasso, Martorell-Bohigas-Mackay o el mismo Le Corbusier para comprobar las distancias que existían con los periodos precedentes. El retorno a lo experimentado y no lo experimental, a los materiales tradicionales, al realismo constructivo, a las formas tradicionales, el recurso de la memoria, el renacimiento de lo intuitivo y lo gestual, el retorno al lugar y su cultura material... eran parte del elenco que remitían a lo ya habitado y, por tanto, habitable.

Así mismo, surgían jóvenes arquitectos sobre los que recaía nuestra atención. Desde Sevilla recibíamos las obras de Antonio Cruz y Antonio Ortiz como el Edificio Lumbreras o las viviendas en la calle María Coronel como

afortunadas reinterpretaciones de las corralas sevillanas (figura 3). En Madrid nos impresionaron las intervenciones en Palomeras o los conjuntos residenciales de Manuel e Ignacio de las Casas en los que se insistía en los espacios comunes como signos de una nueva sociedad civil. En Cataluña, Josep Llinás, Jordi Garcés-Enric Soria, Elías Torres-José Antonio Martínez Lapeña o el Estudio PER (Lluís Clotet, Oscar Tusquets, Pep Bonet y Cristian Cirici) eran entonces, para nosotros, una corriente de aire fresco. Por ejemplo, en el edificio Frégoli (Barcelona, 1972-75) Esteve Bonell formulaba unos espacios a doble altura, unas fachadas protagonizadas por la alternancia de líneas horizontales y verticales, y nuevos materiales, que conectaban directamente con las conquistas de la modernidad. Ofrecían una forma de vivir moderna (figura 4).

Pero, sobre todo, empezó a llegar información allende nuestras fronteras. *Lotus* y *Casabella* eran nuestras referencias más cercanas, también *Architectural Desing*, mientras que *L'Architettura d'Aujourd'hui* era juzgada como ecléctica. Las actuaciones residenciales del IBA de Berlín era objeto de observación y, entre ellas, el edificio de viviendas en Kreuzberg, conocido como *Bonjour tristesse*, de Álvaro Siza. Entonces un joven Siza acompañado de su discípulo –Eduardo Souto de Moura– y su maestro –Fernando Távora– comenzaron a ser objeto de veneración. Las actuaciones del SAAL y las viviendas de Quinta de Malagueira nos ofrecían otra mirada sobre la vivienda social. Las casas de Siza plenas de acontecimientos espaciales sorprendían tanto como la precisión de los planos y la articulación de materiales en las de Souto de Moura. Nos hablaban de otra forma de pensar

5. HEIDEGGER, Martin. Construir, habitar, pensar. En: Martin Heidegger *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994. pp. 127-128



4 5

el hábitat más allá del cumplimiento de un programa consuetudinario. De Centroeuropa nos llegaban las primeras obras berlinesas de Hans Kollhoff, los edificios del Equipo Mecanoo en Róterdam y se comenzaba a hablar de Rem Koolhaas. Y se celebraron los centenarios de Le Corbusier y Mies van der Rohe. Asistimos, entonces a una recuperación de la modernidad tras los juegos florales del *post-modern* (figura 5).

También en los primeros noventa se iniciaba una nueva reflexión sobre la vivienda. Ya en 1985 había surgido la revista *A&V Monografías de Arquitectura y Vivienda* editada por la Sociedad Estatal de Gestión para la Rehabilitación y Construcción de Viviendas (S.G.V.) y dirigida por Luis Fernández Galiano. En su presentación, Ramón Muñagorri escribía: “*El panorama de la arquitectura de la vivienda se halla hoy profundamente escindido entre unas arquitecturas dibujadas o descritas que no aspiran a ser construidas y unas arquitecturas construidas que no esperan ser descritas y dibujadas*”. La revista pretendía trascender el ámbito académico para “*establecer un puente entre el pensamiento y la calle, reuniendo experiencias prácticas, análisis teóricos*”⁶. De hecho, los primeros números

trataron de mostrar actuaciones realizadas, proyectos y artículos de opinión o teoría, procedentes de Europa y España. A los dos primeros números dedicados a *Berlín IBA '87*, le siguieron otros como *Regionalismo*, *Andalucía*, *Madrid Capital*, *La Europa Común*, *Venecia Nueva*, *Casa, cuerpo, sueños*, *América Sur*, *El espacio privado*, *Holanda Doméstica*, etc., acompañados de otros monográficos sobre Mies van der Rohe, le Corbusier, Renzo Piano, Constructivistas, etc. Los números al margen de la vivienda fueron incrementando su número y de hecho, tras el número 50 dedicado a *Berlín Metrópolis*, coincidiendo con el décimo aniversario de su inauguración, modificó su subtítulo para pasar a denominarse *A&V Monografías*, al ser la casa o la vivienda un tema más de su línea editorial mucho más ecléctica y abierta.

En 1988-89 se convocaba el primer concurso *European 1* bajo el enunciado *Evolución de los modos de vida y arquitectura de la vivienda*. Ciertamente, había una clara tendencia de los cambios sociales que se estaban produciendo de forma acelerada: aparición de diversos modelos de familia, cambios en hábitos y expectativas de vida, cambios tecnológicos, cambios en los modos de

6. MUÑAGORRI, Ramón. Presentación. En: *A&V Monografías de Arquitectura y Vivienda*. Madrid: Sociedad Estatal de Gestión para la Rehabilitación y Construcción de Viviendas S.A. 1985, número 1, s/p, ISSN 0213-478X

6. ACTAR ARQUITECTURA (Manuel Gausa, Aureli Santos, Oleguer Gelpí, Ignasi Pérez Arnal y Florence Ravau) Sistema ABC-Sistema RAIL, 1994.

7. Yves Lion. *Domus Demain*. Investigación sobre un hábitat para principios del siglo XXI. Planta tipo, perspectivas interiores y sección del bloque.

8. Iñaki Ábalos y Juan Herreros. *Housing & City*. Barcelona, 1988. Planta tipo.

trabajo, cambios en las dinámicas sociales, económicas, urbanas, etc. Las siguientes convocatorias incidieron en las cuestiones urbanísticas, con la conciencia que los problemas de la vivienda estaban íntimamente ligados a su relación con la ciudad⁷.

Del mismo modo, comenzaron a proponerse cursos, congresos y seminarios con el objeto de reflexionar sobre la vivienda, como *Nuevos modos de habitar* (Valencia, enero-abril 1995)⁸ o *Seminario'95 hacer vivienda: acerca de la casa 2* (Sevilla, 1995)⁹, que tuvieron presencia internacional y gran trascendencia especialmente en el entorno universitario. Alguna publicación como *Housing. Nuevas alternativas, nuevos sistemas* (1998) de Manuel Gausa tuvo también gran predicamento. En este texto, su autor, propuso cuatro parámetros como punto de análisis para la vivienda contemporánea:

1. Diversificación más que repetición “*como posibilidad combinatoria capaz de propiciar la mezcla de múltiples tipos y programas*” a partir de la concepción de esquemas elementales basados en la disposición de elementos fijos y espacios variables. Así se concentrarían los sistemas de servicios en “núcleos duros” para posibilitar el crecimiento variable de los demás ámbitos generando subtipos y habilitando el espacio a distintas unidades familiares. Las viviendas Kleinbasel de Morger & Degelo (Basilea, 1994), en Graz y en Den Bosch de Helena Njiric & Hrvoje Njiric (1993) o los sistemas ABC y RAIL desarrollados por el grupo ACTAR, constituían actuaciones ejemplares (figura 6).

2. Vaciado más que tabicado, como progresiva liberación del espacio interior, mediante “*la concentración de los espacios servidores en bandas funcionales cada vez más periféricas*” respecto al espacio habitado. Mediante

“muros gruesos” y “paredes equipadas” transversales o mediante “fachadas filtro” donde se alojan los elementos fijos del sistema se liberaría el resto del espacio a modo de “loft”. El “Habitat tipo” de Neutelings-de Geyter-Roodbeen para el Concurso H/C (Barcelona, 1990), el Sistema Rail y, sobre todo, Yves Lion con su propuesta de “Domus Demain” (1984), ofrecía una imagen eficiente de una nueva manera de habitar un espacio flexible y convertible (figura 7).

3. Flexibilidad más que especialización. Bien a través de una flexibilidad “suave”, simple, basada en la isotropía de las divisiones, o bien mediante sistemas de separación con elementos móviles preferentemente industriales o tabiques desmontables. Las viviendas en Lenzburg de Khun-Pfiffner (1993-94) responderían al primer caso; las viviendas para la Diagonal de Ábalos-Herreros (Barcelona, 1992), o las actuaciones de Aranguren-Gallegos en Leganés y en Venta Berri (1994) al segundo (figura 8).

4. Industrialización más que artesanía. La utilización de nuevas técnicas y materiales provenientes del ámbito industrial como paneles *composites*, policarbonatos, prefabricados ligeros o núcleos equipados semi-prefabricados fueron algunos de los muchos procedimientos de bajo coste explorados en aras de “*una imagen evanescente y menos agresiva con el paisaje*”¹⁰.

El conjunto Nemausus en Nîmes de Jean Nouvel (1985-87) se había convertido en un referente inequívoco de estos nuevos planteamientos, bajo la premisa de reducir los costes incrementando el espacio y ofrecer una nueva manera de habitarlo. Las 114 viviendas respondían a una extendida casuística: simples, dúplex, triplex, con uno o varios dormitorios, con espacio a simple

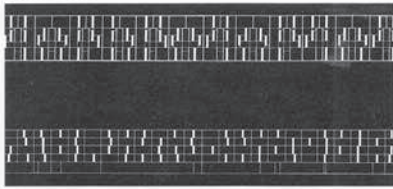
7. No hay más que citar los lemas de algunas de las convocatorias siguientes: “*Habitar la ciudad, recualificación de zonas urbanas*” (Europan 2, 1990-1991); “*En la ciudad como en casa, urbanizar barrios residenciales*” (Europan 3, enero 1992-junio 1994); “*Construir la ciudad sobre la ciudad, transformación de espacios urbanos contemporáneos*” (Europan 4, julio 1994-diciembre 1996); “*Los nuevos paisajes del hábitat, desplazamiento y proximidad*” (Europan 5, enero 1997-junio 1999); “*Entre ciudades, dinámicas arquitectónicas y nuevas formas urbanas*” (Europan 6, julio 1999-diciembre 2001); “*El reto suburbano, intensificación urbana y diversidad residencial*” (Europan 7, enero 2002-abril 2004). A partir de la siguiente convocatoria, los temas se diversifican, pero sin perder su dimensión urbana o metropolitana: regeneración, reciclaje, sostenibilidad, naturaleza, infraestructuras, colectividad, conectividad, territorios en red, autogestión, resiliencia, adaptabilidad, etc, son los términos que acompañan los enunciados hasta el presente.

8. MELGAREJO, María (ed.) *Nuevos modos de habitar*, Valencia: COACV, 1996. Con intervenciones de Monique Eleb, Georges Teyssot, Vittorio Gregotti, Sverre Fehn, Kenneth Frampton, Xaveer de Geyter, Yorgos Simeoforidis, David Cohn o Kenneth Frampton.

9. AAVV, *Seminario'95 hacer vivienda: acerca de la casa 2*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y transportes, 1998.

10. GAUSA, Manuel. *Housing. Nuevas alternativas, nuevos sistemas*. Barcelona: Actar, 1989.

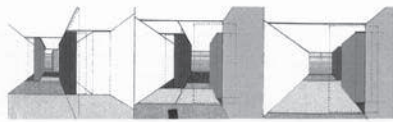
Sistema ABC



Pautado combinatorio (planta y alzado)



Diferentes combinaciones en planta



Paisajes interiores con monolitos de color

Arquitectos
ACTAR ARQUITECTURA
Manuel Gossa,
Aureli Santos,
Oleguer Gelpi,
Ignasi Pérez Arnal
y Florence Raveau
1994

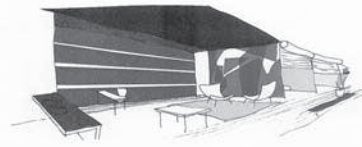


Planta como sistema combinatorio

Sistema RAIL



Pautado combinatorio (planta y alzado)



Diferentes dimensiones
y combinaciones en planta

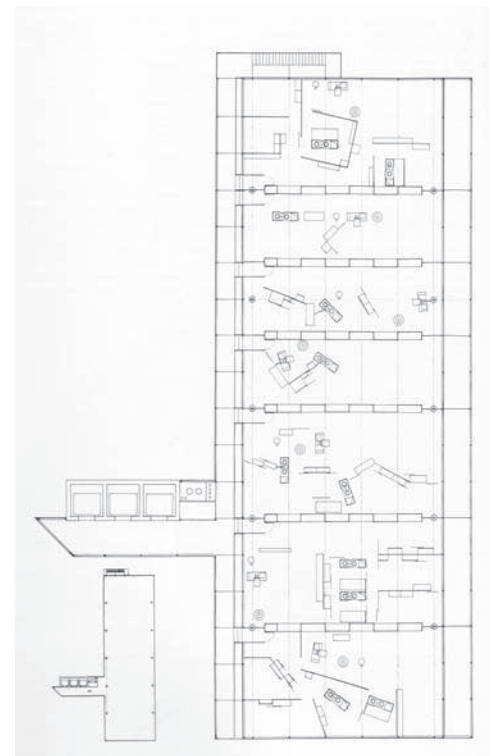
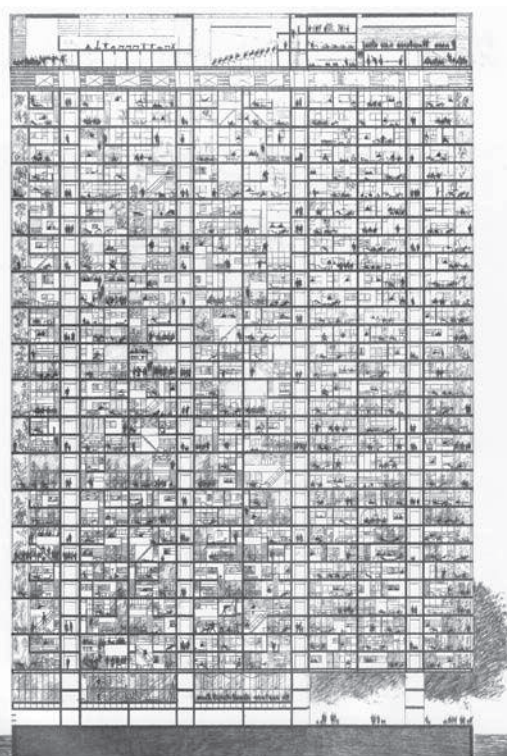
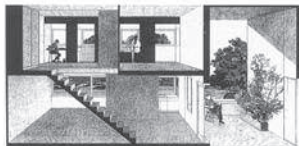
Paisajes interiores
(habitaciones como "locales")



Planta como sistema
combinatorio



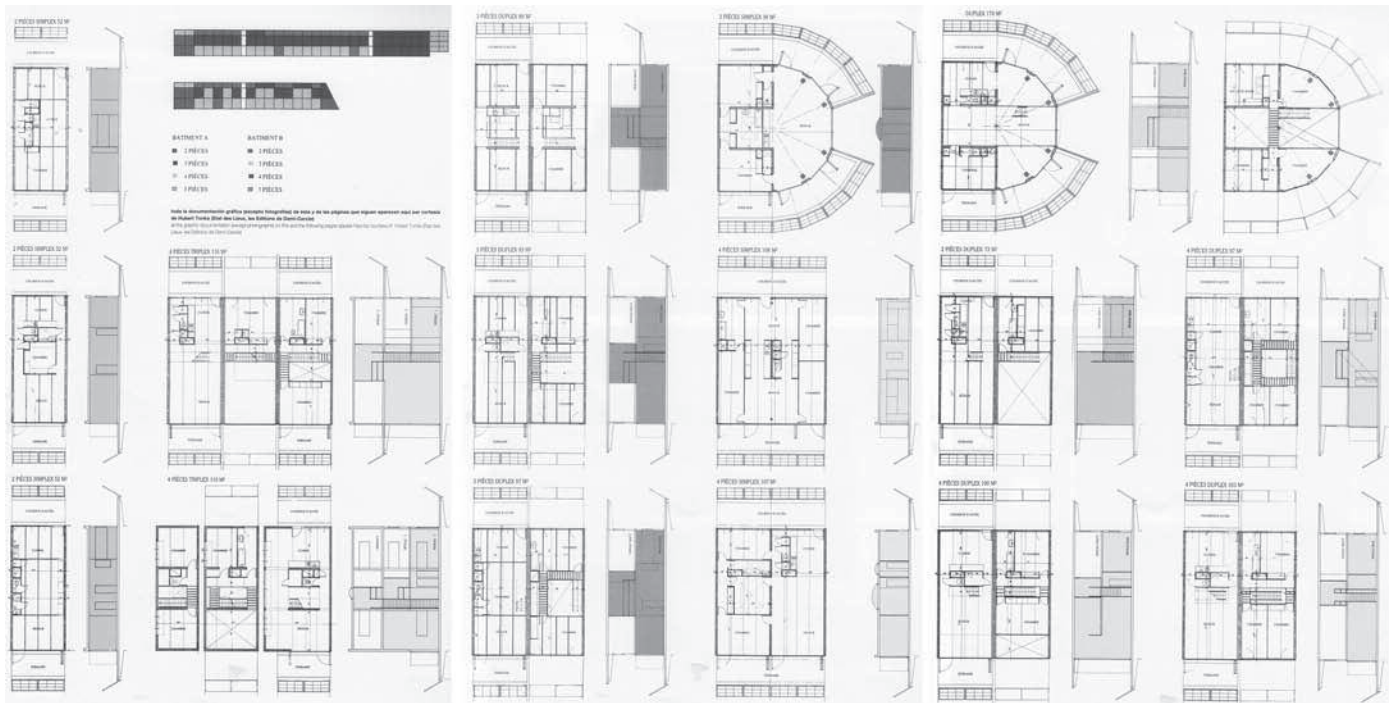
6



7

8

9. Jean Nouvel. Conjunto de viviendas experimentales Nemausus, Nîmes, 1985-87. Plantas tipo.



9

o doble altura, etc., servidas por generosas “calles en altura” como espacio de relación del vecindario. El equipamiento interior de cocina y aseos avanzaba la idea de un núcleo duro, que permitía liberar el resto del espacio habitable, en el que se podían organizar piezas prácticamente indiferenciadas, a ocupar por los propietarios. La construcción enfatizaba su carácter industrial, con escaleras y barandillas de chapa microperforada, cerramientos de chapa galvanizada, ventanas y carpinterías modulares con una imagen semejante a la de un tren, cuyas puertas plegables habilitaban la total apropiación del espacio exterior. Además el aparcamiento ubicado en una planta semienterrada y abierta perimetralmente con taludes, remitía a la continuidad de la casa y de la vida en el *parking*, en los vehículos y en la movilidad urbana. El repertorio industrial fue llevado al límite en el interior,

entregando las viviendas con los muros de hormigón sin retocar ni enlucir, dejando las huellas de obra y defectos a la vista, las líneas de replanteo y con la inicial prohibición de modificar estos acabados en un intento de “educar” a sus habitantes¹¹ (figura 9).

A mi juicio, fue un periodo fértil en sugerencias y exhortaciones sobre la necesidad de volver a pensar en el hábitat humano. Desde la sociología Monique Eleb hablaba de la reunión de poblaciones, de la diversidad social y de soluciones residenciales; de las viviendas evolutivas; de la pérdida de jerarquía entre partes principales y secundarias, entre zonas sirvientes y servidas de la casa; de la “descompartimentación” y, a su vez, de la creación de lugares refugio para el individuo o para usos adicionales; de la interrelación con los espacios colectivos; y frente al proyecto y arquitecto acomodaticio, la

11. La realidad ha sido muy dura: no pocos apartamentos han sido revestidos de *götélé*, azulejos o papeles pintados en paredes y muros, se ha solado con gres o moquetas en el suelo; se han cerrado corredores, tabicado y disimulado escaleras; y se ha vallado el *parking*. Como en otras ocasiones, los habitantes no han aceptado esa otra manera de vivir y el incremento de un 30-50 % de superficie por un mismo precio de vivienda social, se ha reflejado en los alquileres, un 30-50 % más caros y más difícil de alquilar.

necesidad de profesionales que reflexionen “sobre los dispositivos adaptados a los modos de vida actuales pero lo suficientemente flexibles como para ser válidos en un futuro próximo, que nos den el placer del movimiento y del juego en el espacio, el placer de la luz”¹². Xavier Montey y Pere Fuertes en *Casa collage* proponían una nueva mirada a la casa desde las experiencias personales y desde referencias disciplinares muy diversas como la gastronomía, la literatura, los medios de comunicación, la industria del automóvil, el bricolaje o las artes plásticas. Una mirada como un revulsivo frente a hábitos rutinarios y una exigencia a repensar distribuciones, usos, accesos, puertas, espacios exteriores, con los habitantes como verdaderos destinatarios de nuestro trabajo: “ellos son la casa”¹³.

Sin embargo, en estos recientes años de incremento del boom especulativo, el panorama ha sido ciertamente desolador. Después de tantos años en que las distintas normativas de viviendas, sean las estatales de VPO o las específicas de cada autonomía, han sido puestas en crisis por arquitectos y un grupo minoritario de propietarios que, suponemos, de cierto nivel cultural; el mercado inmobiliario sigue demandando mayoritariamente los mismos programas residenciales esclerotizados bajo el slogan de “viviendas de 2 a 4 dormitorios y estar”, realizados con sistemas constructivos mediocres por un cuerpo profesional preocupado más por cuestiones compositivas y sin apenas consideración sobre el problema del habitar. Después de la burbuja inmobiliaria nos encontramos en la nada. O todo lo contrario.

La crisis económica ha laminado, efectivamente, no sólo el mercado de la vivienda, sino prácticamente también una profunda reflexión doctrinal al respecto y vemos más “prácticas contemporáneas domésticas” que pugnan por trascender la rigidez disciplinar precedente. De hecho, apenas encontramos textos monográficos de referencia, sean manuales o tratados teóricos, que ofrezcan pautas definitivas sobre el presente y futuro de la arquitectura de la vivienda.

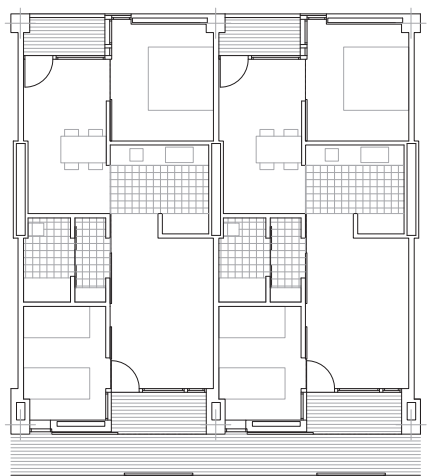
En todo caso pueden apuntarse algunas notas que traten de ayudar a reconocer algunas de estas prácticas.

Probablemente, una cuestión común a la producción reciente sea el rechazo de lo tipificado y normativo. Los antiguos principios de la zonificación funcional del espacio habitable—zonas de día/zonas de noche; espacios servidores/espacios servidos—han quedado definitivamente obsoletos. La dimensión de la vivienda actual, donde los programas de múltiples habitaciones han sido reducidos de forma drástica, ha dado lugar a que dichas distinciones sean inoperantes. Y no sólo porque sea imposible separar lo que está en contacto directo, sino porque se ha perdido la distinción en el uso. La flexibilidad se traduce en la eliminación de espacios de circulación que, si existen, asumen usos complementarios; mientras que los espacios comunes sucesiva o simultáneamente se convierten indistintamente en distribuidor, estar, habitación, vestíbulo, oficio y pasillo. Por otro lado, se busca la fluidez del espacio para incrementar visualmente la dimensión de piezas exiguas, se hace uso de mobiliario multiuso y convertible para crear refugios de intimidad en el hogar, y la intercambiabilidad de las distribuciones, incluso con paneles y tabiques móviles para favorecer la diversidad de uso.

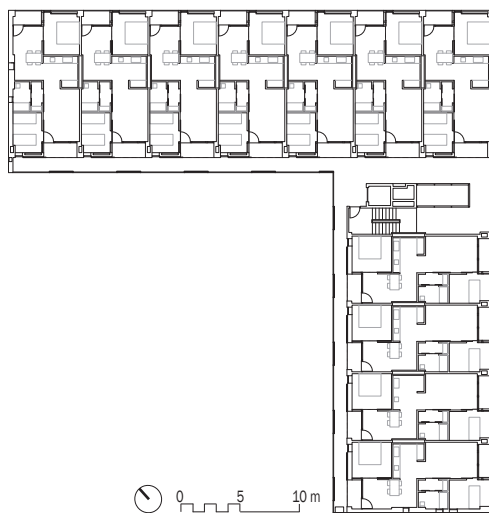
Un notable ejemplo son las Viviendas sociales en Pardiniyes (2006-2008), de Jaime Coll y Judith Leclerc, que disponen la cocina y aseos en una posición central, sobre la que se sitúan dos piezas en diagonal—para dilatar las visiones cruzadas y, por tanto el espacio—que pueden utilizarse indiferentemente como habitación o espacio común, según las orientaciones solares en cada estación o conforme se produzcan variaciones en la familia con el curso de los años. Unos paneles móviles facilitan estas modificaciones de forma inmediata, permitiendo un uso diverso a lo largo del día. Del mismo modo, la vivienda dispone de dos “patios” o umbrales hacia la fachada exterior y hacia la pasarela de acceso, que puede independizarse del tránsito mediante una corredera de aluminio

12. ELEB, Monique. “Modos de vida emergentes y hábitat”, En: María Megarejo, op cit, supra, nota 8, p. 54. Véase también: ELEB, Monique; CHÂTELET, Anne-Marie; MANDOU, Thierry. *Penser l'habiter, le logement en questions (PAN 14, 1987)* Liège-Paris : Pierre Mardaga, 1988; ELEB, Monique; CHÂTELET, Anne-Marie., *Urbanité, sociabilité, intimité. Des logements d'aujourd'hui*, Paris : Editions de l'Épure, 1997 ; y ELEB, Monique; VIOLEAU, Jean Louis. *Entre voisins. Dispositif architectural et mixité sociale*, Paris : Editions de l'Épure, 2000.

13. MONTEYS, Xavier; FUERTES, Père. *Casa collage. Un ensayo sobre la arquitectura de la casa*. Barcelona: Gustavo Gili, 2001.



0 5 10 m



0 5 10 m

10

10. Jaime Coll y Judith Leclerc. Viviendas sociales en Pardinyes, Lérida, 2006-2008. Planta tipo y del conjunto.

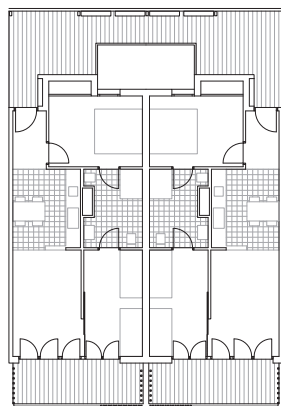
11. Le Corbusier. Unité d'habitation de Marsella, 1948-1955. Cocina « Type I Ateliers Le Corbusier ».

12. Le Corbusier. Unités d'habitation, estudios previos. « Plano de cocina ». Tinta negra, lápiz negro y azul sobre papel de calco, 0,322x0,380. FLC 19371.

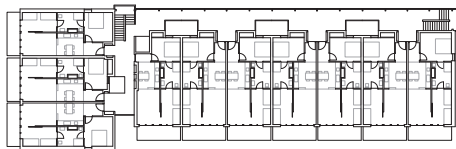
13. Toni Gironés. Viviendas de protección oficial en Salou, Tarragona. 2009. Planta tipo y del conjunto.

14. Alfredo Payá. Viviendas protegidas de San Vicente del Raspeig, Alicante, 2005-2012. Corredor de acceso a las viviendas.

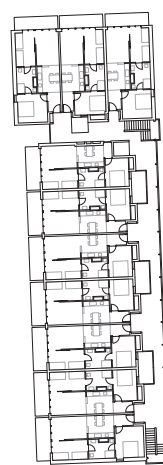
15. Alfredo Payá. Viviendas protegidas de San Vicente del Raspeig, Alicante, 2005-2012. Espacio comunitario del nivel superior.



0 5 10 m



0 5 10 m



13



11



14



15



12

para proteger la intimidad, así como, colaborar en la mejora de las condiciones climáticas (figura 10).

Es, pues, evidente esta tendencia a conformar espacios híbridos en los que existe una indeterminación en sus límites y en sus relaciones con otras piezas adyacentes. Pero además este proyecto muestra un cambio sustancial en uno de los espacios ahora principales de la vivienda: la cocina. En los años cincuenta Le Corbusier en su *Unité d'Habitation* de Marsella había situado su cocina, maquina eficiente merced al mobiliario de Charlotte Perriand, en el centro de la vivienda y abierta al exterior a través del gran paramento de vidrio: “la sala es una cocina y viceversa: la cocina es una sala”¹⁴, lugar de encuentro primordial, donde “el hogar (de las tradiciones) está reconstituido: el fuego, la cocina colocada en el corazón del alojamiento, formando parte de la sala común. La unidad familiar reconstituida en la gran sala cara a la naturaleza”¹⁵. A ello se ha acompañado el cambio de los roles familiares y en una popularización de los programas de cocina que, de engorrosa obligación, en ocasiones ha pasado a convertirse en un *hobby* compartido (figuras 11 y 12).

Las viviendas de protección oficial en Salou de Toni Giro-nés (Tarragona, 2009) parten de la misma condición que las precedentes: una cocina que se compacta en la crujía central con el baño y es lugar de paso obligado hacia el resto de las piezas de la vivienda que, como hace gala su autor, son susceptibles de distintas ocupaciones. Si en los años treinta los diagramas de Alexander Klein reclamaban la no interferencia de circulaciones, ahora es el encuentro, el roce entre los habitantes un objetivo a cumplir. Esto se hace patente también en los espacios de uso colectivo: patios, galerías, corredores o terrazas públicas o semipúblicas son también el lugar de la socialización requerida por el ser humano. Nuevamente los límites entre lo público y lo privado se diluyen y los espacios de circulación se dilatan para su apropiación por los propietarios (figura 13). Como en los ejemplos precedentes, en las viviendas protegidas de San Vicente del Raspeig (Alicante, 2005-2012) de Alfredo Payá, entre los dos

bloques de viviendas entre sí desplazados, se desarrolla una amplia calle cubierta e iluminada verticalmente a través de huecos cerrados por *tramex*, permitiendo que “los usuarios cuenten con un espacio privado pero también con un espacio colectivo donde desarrollar programas libres propios de prácticas de un nuevo sujeto social”¹⁶. Uno de los aspectos más destacados en estas actuaciones es la disolución de los límites entre la ciudad y su arquitectura, entre las fronteras de lo público y privado, a través de espacios intermedios puestos a disposición del habitante para ser eventualmente colonizados (figuras 14 y 15).

Estos ejemplos responden a la necesidad de incorporar nuevos materiales o subvertir el uso de los existentes en aras de una mayor eficacia. La prefabricación de componentes, el uso de materiales del catálogo industrial como las chapas metálicas, el acero corrugado como cerrajería vista, los paneles de policarbonato como revestimiento e, incluso, ciertos tipos constructivos, se incorporan a la resolución de los elementos de la vivienda. Las obras de Lacaton & Vassal muestran esta cuestión en la transformación del humilde invernadero como tipo residencial, en una voluntaria renuncia a la mera forma y una reivindicación de la calidad del espacio como lujo, como “aquello que supera las expectativas iniciales”.

A estas prácticas se le suma el discurso de lo ecoeficiente, muchas veces plagado más de regresión y retórica promocional que de realidad. A este respecto, Iñaki Ábalos y Juan Herreros defendían que una nueva sensibilidad hacia la naturaleza conduce a una “técnica híbrida” y una “estética mestiza”, donde se produce la interacción entre materiales naturales y sofisticados elementos artificiales. Los primeros masivos y energéticamente pasivos, al contrario que los segundos, ligeros y activos. Así surge un modelo tecnológico tendente a la racionalización de la producción, consumo y mantenimiento energético en aras de sistemas híbridos concebidos desde una “nueva coherencia ambiental” y tendentes a una estética mestiza afín al mundo contemporáneo¹⁷.

14. LE CORBUSIER. L'Unité d'Habitation de Marseille. En: *Le Point*. Mulhouse: Souillac (Lot), noviembre 1950, número 38, p.14.

15. LE CORBUSIER. *Réponse de Le Corbusier*, (24 de febrero de 1956, FLC F1-8-111).

16. PAYÁ, Alfredo. “32 Viviendas protegidas, garajes y locales comerciales”. En *CIAB 6 VI Congreso Internacional de Arquitectura Blanca*, General de Ediciones de la Arquitectura, 2015, p. 72.

17. ÁBALOS, Iñaki; HERREROS, Juan. “Una nueva naturalidad (7 micromanifiestos)”. En: *2G Barcelona*: Editorial Gustavo Gili, 2002, número 22, ISSN 1136-9647, pp. 26-33.

A la urgencia de la sostenibilidad del territorio puesto en peligro por el boom inmobiliario, la crisis ha incorporado un nuevo foco de atención: el reciclaje del patrimonio construido. En palabras de Xavier Monteys, *rehabitar* no es rehabilitar, sino “proponer modificaciones en el uso de los edificios. Rehabitar es volver a usar un edificio, pero modificando la forma de hacerlo”¹⁸. Rehabitar puede suponer alteraciones importantes en un espacio sin rehabilitar propiamente la casa, sin modificaciones estructurales ni formales: es la presencia del habitante quien practica esta nueva *disciplina*. A través de nueve “episodios” o exposiciones, el grupo Habitar, ofrece algunas de las posibilidades de reformular el espacio doméstico: desde el aprovechamiento de lo existente y la mera modificación del mobiliario; la creación de habitaciones satélites como complemento de los hogares existentes; la recuperación de la calle como lugar público; la rehabilitación de las plantas bajas con comercios, casas y viviendas taller que otorgan una nueva vida a la calle como estancia comunitaria; la incorporación de nuevas puertas y en posiciones estratégicas para transformar la relación de los espacios de la casa; la subversión de las jerarquías en la vivienda a través de pasillos “plus” de mayor anchura o equipados para acoger otras actividades, o dando un nuevo papel y lugar a la cocina; en casos de reparación e incorporación de ascensor, la modificación del acceso a las viviendas a través de los balcones existentes; la ocupación de edificios fabriles obsoletos y su conversión en *lofts*, transformando su espacio en doméstico; y finalmente, la mudanza (o auto-mudanza) como “proceso capaz de reformar nuestro punto de vista sobre la casa”¹⁹ y, por tanto, como ocasión para volverla a habitar nuevamente.

Es necesaria una reflexión sobre la distancia existente entre todas estas nuevas propuestas y una demanda social que, en realidad, no quiere renunciar a unos determinados hábitos y estancias en exceso constreñidas en uso y superficies por una normativa rígida y de mínimos, que

la voracidad del mercado transforma en máximos. También se ciernen dudas sobre la economía real y la eficacia otorgada por artilugios como los paramentos móviles, de alto coste, problemas acústicos y difícil mantenimiento. Tampoco la demandada flexibilidad puede traducirse en proponer un sinfín de tipos de vivienda no siempre razonables, seleccionados a partir de un estudio estadístico, confinadas en bloques anodinos a pesar de la diversidad de huecos y materiales aleatoriamente dispuestos. No todo el mundo puede vivir en un *loft*, ni protegido de la intemperie por cerramientos de papel, ni bajo la mirada indiscreta de nuestros vecinos. El desaforado experimentalismo no nos garantiza tampoco que “acontezca un habitar” y, probablemente, muchas de estas propuestas quedarán en el olvido, como aquellos profetas de la “domótica” que traducían el confort en la eliminación de cualquier esfuerzo para acondicionar la inmediatez de nuestro habitar: no hacía falta ni pensar. Hace pocos años, algunos cavilábamos, a contracorriente, que lo que debíamos era proponer, como ejercicio a nuestros alumnos, la “vivienda inflexible”, bien organizada, dimensionada, confortable, precisa, eterna, verdaderamente habitable. Pensada, ante todo, en un ser humano que deposita en ella una gran parte de sus aspiraciones vitales.

Se impone que un nuevo sujeto—el habitante—y no el objeto—la arquitectura—quien, como en los años sesenta²⁰, vuelva a ser el centro de la reflexión sobre la casa. Es el único capaz de dar razón de lo doméstico pues es él quien lo habita y construye. Este sujeto social reclama de profesionales e instituciones la posibilidad de desarrollar sus nuevos modelos de vida y, por tanto, requiere de la creación de espacios plurifuncionales y polisémicos donde compatibilizar una vida social colectiva e interrelacionada y el refugio a lo privado, entrañable e íntimo. Un lugar donde el habitante, con su propio ser, construye todos los días—a semejanza de su propia humanidad—su habitar activo y cotidiano. ■

18. MONTEYS, Xavier. *Rehabitar en nueve episodios*. Madrid: Lampreave, 2012, p. 25.

19. *Ibíd.*, p. 349

20. Entonces no lo supimos, pero los grandes eclipsados por la crítica tipológica y sus derivadas, fueron aquellos arquitectos que se enfrentaron a la reconstrucción de una sociedad, una cultura y un pensamiento asolados por la guerra. Entre muchos otros, Ernesto N. Rogers, Alison y Peter Smithson, Candilis-Josic-Woods, van den Broek-Bakema y, muy especialmente Aldo Van Eyck pusieron el hombre-habitante sobre la tierra—en el centro de su reflexión.

Bibliografía citada:

- AAVV, *Seminario '95 hacer vivienda: acerca de la casa 2*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y transportes, 1998.
- ÁBALOS, Iñaki; HERREROS, Juan. Una nueva naturalidad (7 micromanifiestos). En: 2G Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2002, número 22, ISSN 1136-9647, pp. 26-33.
- BARTHES, Roland. *El grado cero de la escritura*, (1953), 10ª ed. México: Siglo XXI, 1989.
- CANIGGIA, Gianfranco. "Saverio Muratori. La didattica ed il pensiero". En: *Lezioni di progettazione*. Milano: Electa, 1988.
- COLQUHOUN, Alan. *Arquitectura moderna y cambio histórico. Ensayos 1962-1976*. Barcelona: Gustavo Gili, 1978.
- ELEB, Monique; CHÂTELET, Anne-Marie; MANDOUL, Thierry. *Penser l'habiter, le logement en questions (PAN 14, 1987)* Liège-Paris: Pierre Mardaga, 1988.
- ELEB, Monique; CHÂTELET, Anne-Marie. *Urbanité, sociabilité, intimité. Des logements d'aujourd'hui*, Paris: Editions de l'Épure, 1997.
- ELEB, Monique; VIOLEAU, Jean Louis. *Entre voisins. Dispositif architectural et mixité sociale*, Paris: Editions de l'Épure, 2000.
- GAUSA, Manuel. *Housing. Nuevas alternativas, nuevos sistemas*. Barcelona: Actar, 1989.
- HEIDEGGER, Martin. *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994.
- LE CORBUSIER. L'Unité d'Habitation de Marseille. En: *Le Point*. Mulhouse: Souillac (Lot), noviembre 1950, número 38.
- MELGAREJO, María (ed.) *Nuevos modos de habitar*, Valencia: COACV, 1996.
- MONTEYS, Xavier. *Rehabitar en nueve episodios*. Madrid: Lampreave, 2012.
- MONTEYS, Xavier; FUERTES, Père. *Casa collage. Un ensayo sobre la arquitectura de la casa*. Barcelona: Gustavo Gili, 2001.
- MUÑAGORRI, Ramón. Presentación. En: *A&V Monografías de Arquitectura y Vivienda*. Madrid: Sociedad Estatal de Gestión para la Rehabilitación y Construcción de Viviendas S.A. 1985, número 1, s/p, ISSN 0213-478X.
- PAYÁ, Alfredo. 32 Viviendas protegidas, garajes y locales comerciales. En: *CIAB 6 VI Congreso Internacional de Arquitectura Blanca*, Valencia: General de Ediciones de la Arquitectura, 2015, p. 72.
- ROGERS, Ernesto Nathan. "Domus, la casa dell'uomo". En: *Domus*. Milano: Editoriale Domus Spa, enero 1946, número 205, pp. 2-3. ISSN: 0012-5377

Jorge Torres Cueco (Valencia, 1963) Catedrático (2003) y Director del Departamento de Proyectos Arquitectónicos en la Universitat Politècnica de València. Entre sus libros figuran *Grup R* (1994), *Le Corbusier. Visiones de la técnica en cinco tiempos* (2004), *Casa por casa. Reflexiones sobre el habitar* (2009), *Le Corbusier. Mise au point* (2012); *Pensar la Arquitectura. Mise au point de Le Corbusier* (2014); *Le Corbusier. Paris n'est pas Moscou* (2015) y *Bauhaus, el mito de la modernidad* (2017). Ha sido comisario de exposiciones como Estudio Albin (Valencia, 1988 y Madrid, 1989), Luis Gutiérrez Soto (Valencia, 1999), Grup R. Una revisión de la modernitat. 1951-61. (Centro de Cultura Contemporània de Barcelona, 1997) y *Le Corbusier. Paris n'est pas Moscou* (Valencia ETS- AV, 2015-Zaragoza EINA, 2016-Valencia CTAV, 2016-Oporto, Casa das Artes, 2017). Ha realizado estancias de investigación en el Politecnico di Milano y la Fondation Le Corbusier en París. Arquitecto en ejercicio, ha sido galardonado con diversos premios por sus trabajos de investigación y en concursos de arquitectura